

CRONICA de PARIS, por Jabier de IRANZU

El 17 de Diciembre se trasladó nuestro Xabier, en París, del Barrio Latino a Montmartre. Esta vez no fué en carne mortal. Tampoco iba en busca de Ignacio de Loyola a fundar la Compañía. Para festejar el cuarto Centenario del tránsito de Xabier, 3 mil estudiantes de la Sorbona, obedeciendo a la llamada del Centro Richelieu, se concentraron frente a la Plaza de la Universidad. Franceses, malgaches, vietnamitas, senegaleses, norteafricanos, sudamericanos y eslavos, fundidos fraternalmente, se pusieron en marcha, a las ocho y cuarto de la noche, en dirección a Montmartre, siguiendo la ruta de Notre Dame, San Severino, la Estación del Este y la Plaza de Pigalle. Frente a Notre-Dame, un estudiante, valiendo de altavoces, desbrozó ante sus compañeros el tema de la peregrinación: la universalidad del Mensaje Cristiano, simbolizada en la figura evangélica de Xabier.

La columna en marcha es, alternativamente, ateneo que trata el tema de la peregrinación y masa coral que entona cánticos alusivos. En la discusión flotan voces masculinas. El Ave María de Chartres la acometen con predilección ellas. Las unidades corales de Pamplona, que tantos éxitos han cosechado en Certámenes mantenidos en Europa Occidental y América del Sur, no han encontrado tiempo aún de enseñar a las chicas de la Sorbona el himno a Xabier, del maestro Larregla.

Los estudiantes llegan a la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre y la llenan hasta rebosar. Monseñor Bertin preside una ceremonia emocionante. Los estudiantes de París invocan en colectividad a Xabier, para pedir paz, bienestar y progreso para todos los pueblos del mundo. El Padre Danielou, voz de gran insensato, comienza romántico, prosigue evangélico, clama ante el mundo estudiantil repitiendo los motivos que Ignacio de Loyola invocara cerca de Francisco de Xabier para tro-

car al profesor de la Sorbona en el misionero que llevara al mundo oriental el Mensaje de Cristo. Porque Xabier es el santo de los estudiantes de París, pues que, como ellos, fué alumno de su Universidad. Como es el símbolo de las Misiones, a las que su carácter y su celo abrieron amplias rutas. Como es el protector de los exilados, formando parte del primer grupo de refugiados políticos de la Edad Moderna: los vascos -los nabarrros-, que hufan del hierro y el fuego de Fernando el Católico y Cisneros, como hoy de los sicarios de Franco.

Una Misa de media noche ha dado término a la solemne ceremonia que los estudiantes universitarios de París han dedicado al que un tiempo fué, como ellos, alumno de las mismas aulas: nacido de recia estirpe pirenaica, miembro prominente de la raza vasca, hijo intelectual de la Sorbona, evangelizador del Oriente, París, con sus luces, sus contrastes y su significación, ha cerrado las ceremonias centenarias con la presencia activa de tres mil estudiantes que, desde el Barrio Latino hasta la Basílica de Montmartre, aclamaron al gran Apóstol de la Edad Moderna.

x x x

Han escuchado ustedes la lectura de una CRONICA DE PARIS, titulada "DEL BARRIO LATINO A MONTMARTRE", que nos ha sido remitida por nuestro colaborador Xabier de IRANZU.

-----